

Los seguidores de Abimael Guzmán anuncian que se preparan para participar en las elecciones, en esas elecciones que siempre cuestionaron. ¿Mandarán a asesinar a los candidatos de los otros partidos y movimientos? Porque no olvidemos a los cientos de alcaldes y candidatos a las alcaldías que Abimael Guzmán mando asesinar, entre ellos Braulio Zaga y Fermín Azparrent.

Pero regresemos al tema de la amnistía que piden los seguidores de Guzmán. Como ellos dicen que el Perú vivió una guerra y que hubo territorios donde ellos instauraron su “estado de nueva democracia” veamos entonces si en esos “estados de nueva democracia” se respetaron los derechos humanos.

Y vayamos a esas comunidades remotas de nuestra región, como Chungui en La Mar y Sacsamarca y Lucanamarca en Huancasancos.

En esas comunidades, Sendero Luminoso impuso un régimen que violó todos y cada uno de los Derechos Humanos consagrados por las Naciones Unidas. Para Sendero Luminoso, los derechos humanos no son sino patrañas de la burguesía, del imperialismo, del capitalismo. Por supuesto, que cuando un senderista caía, si reclamaban derechos humanos para sus militantes.

Veamos como era la vida en esas comunidades bajo el terror senderista.

Primero: Toda la población fue “censada” de tal manera que ninguno podía salir de su comunidad sin permiso ni autorización del Comité Popular. Todos los días se pasaba lista de los pobladores y si alguno no estaba, porque en la noche había huido, su familia era castigada, privándoseles de alimentación y sometiéndolos de diversas formas de tortura psicológica y física, delitos de lesa humanidad condenados por la Declaración Universal de los Derechos Humanos.

Segundo: Los “juicios populares” a los que eran sometidos los pobladores violaban todos los principios del debido proceso. Los pobladores denunciados no tenían derecho a la defensa, y bastaba cualquier informe de uno de los comisarios para ser sometido a “juicio popular”, que terminaba con una condena a muerte luego de haber sido apaleados mientras estaban atados de manos y pies. Estos “juicios populares”, eran una clara violación de los derechos humanos. Otro crimen de lesa humanidad cometido por Abimael Guzmán a través de sus seguidores.

Tercero: Nadie podía opinar contra el “pensamiento guía” ni contradecir las órdenes de los “comisarios” del partido. La más mínima desobediencia era sancionada con castigos físicos, como apaleamientos en actos públicos, en presencia de toda la comunidad y la familia obligada a asistir. El castigado era humillado públicamente, obligado a pedir perdón de rodillas. La tortura es un crimen de lesa humanidad y era pan de cada día en las comunidades que fueron sometidas por el Partido Comunista Sendero Luminoso bajo las ordenes del violador de los Derechos Humanos Abimael Guzmán y sus seguidores, que hoy llaman excesos a estos crímenes.

Este es el país que quería construir sobre un “río de sangre” y una “llanura de cadáveres” el

Escrito por JORNADA

Jueves, 17 de Septiembre de 2009 05:00

Partido Comunista de Sendero Luminoso y que aspira construir posiblemente “si gana las elecciones”. El mundo conoció horrorizado la tragedia del pueblo de Camboya, donde el Pol Pot, un movimiento gemelo al senderismo, tomó el poder y asesinó a tres millones de camboyanos en 4 años. El Perú no vivió la tragedia de Camboya, pero conozcámosla para evitarla.

A 17 kilómetros al sur de Phnom Penh, capital de Camboya, se encuentra el “Centro del Genocidio”, conocido también como Choeung Ek Memorial, que señala una de las principales zonas de exterminio del país.

El siguiente texto, que aparece en jemer, inglés y francés a la entrada del lugar, da una idea de los sentimientos que despierta en Camboya el recuerdo de este capítulo de su historia:

“Lo más trágico es esto: En este siglo XX Camboya vio como la banda de criminales de Pol Pot cometió el genocidio más odioso de la actualidad, la matanza de la población con una atrocidad incalculable, mucho más cruel que el genocidio cometido por el fascismo de Hitler, más terrible que cualquier otra experiencia que el mundo haya conocido antes”

“Con estupor delante de nosotros, imaginamos la voz dolorosa de las víctimas maltratadas por los hombres de Pol Pot con palos de bambú o azadones y apuñaladas con armas blancas. Nos parece estar mirando las escenas de horror y pánico. Los rostros heridos de personas fatigadas por el hambre o por los trabajos forzados o torturadas sin misericordia en sus famélicos cuerpos. Murieron sin dar las últimas palabras a sus parientes y amigos”.

“Como si fueran animales dañinos, las víctimas eran golpeadas con palos en sus cabezas o con azadones y apuñalados antes de su último aliento. ¡Cuán amargo final viendo a sus niños queridos, esposas, maridos, hermanos o hermanas atados fuertemente antes de la masacre! Aquel momento en que esperaban por turnos la misma suerte trágica de los demás. El método de matanza que la banda de criminales de Pol Pot hizo con camboyanos inocentes no puede describirse total y claramente con palabras, porque la invención de tales métodos es extrañamente cruel, por lo que es difícil determinar quiénes fueron ellos, pues tenían forma humana, pero sus corazones eran los corazones del demonio, tenían rostros camboyanos, pero sus actividades eran completamente reaccionarias”.

“Quisieron transformar a la gente de Camboya en un grupo de gentes sin razón, ignorantes y que no entendieran nada, que siempre doblaran la cabeza para llevar a cabo las órdenes de la Organización de manera ciega, de la manera en que ellos les habían educado y transformaron a los humildes y nobles jóvenes y adolescentes en ejecutores de una justicia odiosa que los llevó a matar a inocentes, e incluso a sus propios padres, parientes y amigos. Quemaron las plazas de mercado, abolieron el sistema monetario, eliminaron los libros, reglas y principios de la cultura nacional, destruyeron escuelas, hospitales, pagodas y monumentos como fue Angkor Wat, orgullo nacional y memoria del conocimiento, genio e inteligencia de nuestra nación”. “Intentaron destruir el carácter camboyanos y transformar la tierra y las aguas de Camboya en lugares de sangre y lágrimas eliminando toda nuestra cultura, civilización y carácter nacional. Querían destruir toda la sociedad de Camboya y hacer retroceder al país entero hacia la Edad de Piedra.”

Los criminales de guerra no pueden ser amnistiados II Guzmán y Pol Pot: Los gemelos maoistas

Escrito por JORNADA

Jueves, 17 de Septiembre de 2009 05:00

Lucanamarca y Sacsamarca se rebelaron contra este régimen de terror y la respuesta fue la caravana de la muerte del 3 de abril donde los seguidores del doctor Abimael Guzmán, autoproclamado Presidente Gonzalo, cumpliendo las órdenes de este genocida y dirigidos por Hildebrando Pérez Huaranca asesinaron a 69 campesinos indefensos de Lucanamarca. Sacsamarca no corrió la misma suerte porque fue alertada del ataque de los genocidas de Sendero Luminoso y se organizaron para enfrentarlos en una memorable batalla que recuerdan los sacsamarquinos el 20 de mayo de 1983, derrotando a la banda terrorista que quería “un río de sangre y una llanura de cadáveres”. Chungui, no se pudo liberar, hasta que los senderistas fueron derrotados, y esa es otra dolorosa historia del Perú del siglo XX.